

ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO I.

MANILA 1.º DE ABRIL DE 1859.

NÚM. 3.

SUMARIO.

Quica, descripción de la lámina.—El pacto de sangre, crónica del país.—La muger, poesía.—Amor á vista de pájaro, novela.—La esperanza, parte literaria.—Teoría de Mr. Duran, parte científica.—Mosáico.—Geroglífico.

Quica.

SIN pretensiones de ningún género remite QUICA su retrato, con el número de hoy, á nuestros lectores de la *Ilustracion*.

—Pero ¿quién es esta QUICA? preguntará alguno con extrañeza.

—¡Medrados estamos con tal pregunta!.. QUICA és... QUICA; «bien claro está» como dice D. Procopio en la zarzuela.

Si no os place, carísimos lectores, no le llaméis QUICA; reconocedla con el nombre de María, Romana, Jacoba ó el que mejor os agrade; pues á poco que os fijéis en el adjunto retrato,—vosotros los que habitáis ó habéis vivido en el Archipiélago Filipino—comprenderéis que se trata de un ser que os es ú os ha sido muy conocido y harto familiar. Es el tipo de esa india jóven, sin la cual no puede pasar una familia medianamente acomodada; es el gran recurso para el hombre que vive solo, si no se ha de presentar en la sociedad con el ligero y vaporoso traje que cubrió á nuestro padre Adán en sus primitivos tiempos; es, en fin, la *costurera*.

—¿Y merece la costurera ocupar un lugar preferente en la *Ilustracion*?

—¡Oh! sí, seguramente que sí: porque sobre ser una variedad especial entre los *tostadores de sangre y apuradores de paciencia* que se conocen con el nombre genérico de *servidumbre doméstica*, está ya siendo esta variedad tan rara y escasa, que á seguir al paso que vá su decrecimiento, concluirá por extinguirse, y bueno es que nos apresuremos á dejar memoria, al menos, de una clase tan útil como necesaria.

QUICA es un bello tipo en su género; y la hemos elegido entre varias otras, porque, si bien adolece de los mismos defectos de la generalidad, inspira algún interés por su rostro agraciado; sus grandes ojos negros y rasgados, aun cuando sin travesura; su rica cabellera; cierta morbidez en sus formas, y mas aun que todo, porque á su carácter dulce, humilde y bondadoso, reúne una cua-

lidad recomendable: la de cuidar de su anciana madre con el esmero de una buena hija.

Cuando QUICA vino al mundo le habian precedido cinco hermanos entre varones y hembras, si bien no todos gozaron por mucho tiempo de la existencia. Hija de padres pobres, su nacimiento apenas fué señalado con demostracion alguna de regocijo, y á los ocho años se colocó en una *casa grande*, como dicen los indios para designar las familias bien acomodadas, y allí creció y fué desarrollándose, sirviendo de entretenimiento y no pocas veces de estorbo á varios niños y niñas de su edad, con cortos años de diferencia, hijos de los señores de la casa.

A vueltas de no pocos pescozones y chinelazos, con sobrada razon unas veces y pagando las culpas de otros en las mas de las ocasiones, fué adquiriendo QUICA una educacion mista, resultante de los dos elementos de enseñanza que iban desarrollando su inteligencia. Por una parte, los hábitos y costumbres europeas de sus amos, y por otra el ejemplo, prácticas y consejos de lo restante de la servidumbre. Aprendió, pues, á coser y á mentir; á ser muy limpia para su cuerpo é indolente para el trabajo; se hizo presumida y descuidada; adquirió maneras sueltas y hasta cierto punto distinguidas para su clase, sin perder la falta de ley á sus bienhechores, y se hizo, en fin, un ser escepcional, característico, *sui generis*, que solo tiene completa semejanza consigo mismo.

QUICA contará unos 19 á 20 años de edad y ya su vida es una pequeña historia, con ribetes de novela y episodios de verde oscuro, como la mas caprichosa elucubracion del novelista con faldas *Jorge Sand*.

A los doce años escasos la devolvió su ama al poder de sus padres, por no estar muy conforme con la intimidad con que trataba á su hijo mayor.

Desde aquella época cambió por completo la suerte de la pobre QUICA. Sus padres la despojaron muy luego de las alhajas y de las mejores ropas que le diera su ama, y hasta la entregaron en rehenes ó como garantía de veinte y cinco pesos que pidieron prestados. De esta especie de cautividad tuvo bastante maña para libertarse, portándose de tal modo que el prestamista dió por bien perdidos los veinte y cinco pesos y la *garantía*.

Orgullosa y demasiado amiga de su libertad para entrar á servir de criada, y escasa de recursos y de habilidad bastante para abrir un taller en su casa, entró en el gremio de *costureras á domicilio*.

Además, perdió á su padre y se constituyó en la obligacion de ser el sosten de su madre, con quien comparte los escasos recursos que adquiere con su trabajo. No puede negársele la bondad de corazon.

Vive en una casa de humilde aspecto, estremadamente pequeña pero aseada. Su ajuar está reducido á lo mas preciso. Se levanta temprano, arregla su vivienda, deja preparada la comida para su *nanay*, y muy limpia y compuesta el dedal en el dedo, una ahuja en el pelo con un cabo corto de algodón, y en la mano un pañuelo en donde siempre vá envuelta alguna cosa, marcha contenta á donde su obligacion la llama.

Veleidosa, inconstante y algo y aun *algos* caprichosa, ha variado de amos que es un prodigio. Las primeras semanas en que entra á coser en una nueva casa, no hay nada que pedirle; puntual y esmerada en la labor se hace querer, porque es hasta aduladora, zalamera y servicial.

Coje su *petate* y el *tampipi* y vá á sentarse en la parte mas fresca de la casa, regularmente en el corredor, donde arrellanada en el suelo emprende su trabajo, distraendo la monotonía de la costura con cantar bajito, ó con masticar el indispensable *buyo*. Algunos agujeros practicados de intento en la tablazon le sirven para arrojar á la calle la saliva enrojecida con la mascada... ¡Pobre del que acierte á pasar por debajo en aquel momento!

Cuando ya ha tomado alguna confianza en la casa, cambia su conducta notablemente. No es tan puntual; lleva siempre alguna labor escondida para trabajar en ella en cuanto no vigila la señora; se levanta mil veces bajo otros tantos pretextos; pide se le adelante el sueldo, se queja de la comida y de los criados. Estos son los síntomas ciertos de su cansancio, de su hastío ó de algun misterio del corazon: tal vez el haber reñido con el amante que sirve en la misma casa, ó haber entrado en relaciones con otro que vive distante. Es muy difícil averiguar toda la combinacion de causas y circunstancias que irresistiblemente conducen á que se despida ó sea despedida.

QUICA no siempre ha buscado casa para entrar de costurera: algunas temporadas las ha pasado dedicada al repaso de la ropa blanca de algunos solteros. Entonces trabaja en su casa. Pero ¡son tan raros y caprichosos los solteros! El oficio ejercido de esta manera tiene sus quiebras y no flojas y QUICA renuncia á él, para buscar de nuevo casa en donde entrar de costurera.

Así seguirá hasta que cumpla por lo menos treinta años. Entonces sus humos y pretensiones se harán mas modestos y doblará la cerviz al santo yugo del matrimonio. Probablemente abandonará el oficio de costurera; tendrá muchos hijos, y pasará no pocos trabajos y miserias ¡Pobre QUICA!

F. DE P. MARTINEZ.

Crónica del Pais.

UN EPISODIO DE LA CONQUISTA DE FILIPINAS.

EL PACTO DE SANGRE.

La desgraciada muerte del ilustre Hernando de Magallanes y la del no menos hábil y valiente marino Juan Serrano, que hubo de sucederle en el mando á eleccion de los españoles, vino á desconcertar la atrevida empresa imaginada y realizada en parte por aquel, justamente cuando era llegado el momento de saborear los deliciosos frutos que casi siempre producen el valor y la perseverancia conducidos por el espíritu potente y creador de la ciencia.

Al estudiar la historia de esta expedicion gigantesca en su naturaleza y origen, la contemplamos desde el mismo instante que pierde su caudillo, incierta, desconcertada, sin plan fijo, vagar á la ventura sufriendo la inclemencia de los elementos por islas y mares desconocidos, como invocando del cielo el auxilio de un alma superior que viniese á organizar y ser la guia de aquellas miserables naves, que tan ufanas se mecieran un dia en las transparentes aguas del Guadalquivir, gobernadas por la robusta mano del marino mas ilustre de su siglo. Sí, muerto Serrano, único que hubiera tal vez podido llevar á feliz término el pensamiento de su maestro y amigo, el porvenir de la expedicion se presentaba dudoso y amenazador como la derrota que seguian y los mares que surcaban. Aquellos bravos marineros de tez curtida y tostada por el ardiente sol de los trópicos, que tantas veces arrostraron los peligros mas inminentes; que al llamamiento de un hombre habian abandonado los afectos mas puros del corazon; su patria y su familia, para lanzarse, desafiando el poder de los elementos, en busca de lo desconocido; yacían diezmados por terribles enfermedades, desorientados, hambrientos y desnudos, sin vislumbrar una esperanza en el horizonte que viniera á reanimar sus desfallecidos espíritus.

Todo era amargura y abatimiento en las invictas naves españolas, por que ni Juan Carballo que hubo de suceder á este último tenia el suficiente carácter y capacidad para resistir tan pesada carga sobre sus hombros, ni pudo hacer otra cosa que empeorar la situacion de aquella armada, digna por tantos títulos de mejor suerte. A esto debióse su completa destruccion, y la vuelta á España del navío *Victoria*, mandado por nuestro inmortal vizcaino Sebastian de Elcano, única nave que restaba de las cinco que componían la expedicion de Magallanes.

La conquista de las codiciadas islas de la Especería ó de las Molucas, pesaba como una fatalidad en la corona de España. Sin embargo del desgraciado fin de la primera expedicion, hubo de efectuarse otra al mando de Don Fray Garcia Jofre de Loaisa compuesta de siete navíos y cuatrocientos cincuenta hombres; pero los elementos y la insalubridad de los climas se encargaron de su total destruccion, teniendo que abandonarse la mayor parte de las embarcaciones por inservibles, y por que con los ciento veinte hombres que únicamente quedaban no era posible tripularlas á todas como correspondía.

Por fin la corte de España hubo de desistir de la conquista de las Molucas, en vista de tan repetidas y continuadas pérdidas, fijando entonces seriamente su atencion el emperador Carlos I en la reduccion de estas Islas, y ordenando á su virey de Méjico aprestase una escuadra con tal objeto, como así lo verificó, compuesta de cinco buques encomendados á Ruy Lopez de Villalobos, dándose á la vela el dia 1.º de Noviembre del año 1542.

Pero estaba decretado por el Supremo Hacedor, que esta escuadra habia de sufrir la misma suerte que las anteriores, acabando tambien por efecto de los temporales y del hambre, y este gran rey bajó al sepulcro



B. Giraudier. lit^o

C. W. Andrews
1858

En el Imp. de Ramirez y Giraudier. Maniz.

QUICA



I.C.H.

MCD 2018

sin tener el consuelo de alcanzar el premio que sus desvelos y gloriosos afanes merecían.

Tal dicha habia reservado el cielo al heredero de sus grandezas D. Felipe II, al valor de Miguel Lopez de Legaspi, à la sabiduría de los PP. Agustinos y principalmente à la de uno de ellos Fr. Andrés de Urdaneta, que siendo capitán de la infortunada expedición de Loaisa, habia tomado en Méjico en 1522 el hábito de aquella órden.

El 21 de Noviembre de 1564 salió del puerto de Natividad, de aquel reino, una escuadra compuesta de cuatro velas al mando de Legaspi, acompañándole como misioneros el referido P. Urdaneta, Fr. Andrés de Aguirre, Fr. Martin de Rada, Fr. Diego Herrera y Fr. Pedro Gamboa; arribando, sin contratiempos dignos de mención, à las Islas de los Ladrones ó Marianas el día 22 de Enero del año siguiente.

En este punto permaneció el tiempo necesario para refrescar los víveres, y siguiéndole su marcha avistó las playas Filipinas el día 13 del mes siguiente. La necesidad que tenia de provisiones de boca, obligó à Legaspi disponer se internase en el litoral parte de su gente para adquirirlas; pero los naturales, y principalmente los de Bohol, rehuían todo trato con los españoles, por que estaban en la creencia, segun se supo despues, que estos trataban de cautivarlos.

Para desvanecer tan desagradable impresion que venía à entorpecer, cuando menos, la marcha de la empresa, mandó Legaspi agentes de entre ellos para que procurasen por todos los medios posibles atraer à su nave à Sicutuna, reyezuelo de una parte considerable de territorio y de gran prestigio en el país por su valor, con el objeto de asentar paces con él. Agradecido Sicutuna à los sentimientos que abrigaba el general español, correspondió dignamente al llamamiento que aquel le hiciera, admitiendo gustoso la amistad que se le brindaba, en fé de la cual permitió desde luego el corte de maderas en los bosques para componer los buques de sus nuevos amigos y aliados.

El pacto mas firme y amistoso usado entre aquellos isleños, era el que se ratificaba con la ceremonia siguiente. Se reducía esta à sacarse del brazo derecho las partes contratantes una pequeña cantidad de sangre, que se echaba en un vaso con agua ó vino, bebiéndose uno la sangre del otro. A tal fórmula hubo de sujetarse el general de nuestra armada, venciendo la repugnancia natural que esta costumbre salvaje habia de inspirarle, à trueque de no despertar con la negativa la suspicacia de aquellos naturales, aun no muy confiados en las intenciones de sus nuevos huéspedes.

Verificóse, pues, la ceremonia con todas las solemnidades de estilo; y llegado el momento de ratificar el tratado, se sangraron al mismo tiempo Legaspi y Sicutuna, bebiendo el uno la sangre del otro; por cuyo acto extraño se alcanzó de la manera mas completa que tanto los indios Boholanos como los de las demas islas, perdiesen el recelo que tenían de los nuestros, acostumbrándose à ver en ellos protectores y no enemigos; y fué, puede decirse, la base donde estribaron importantes operaciones de reduccion, felizmente comprendidas y ejecutadas por el prudente caudillo de la armada española y virtuosos ministros del altar, ya referidos, que como misioneros le acompañaron en tan gloriosa y arriesgada empresa.

R. DE PUGA.

La muger.

Pura y balsámica flor
de inapreciable valer,
de suave y bella color
mecida por el amor,
es sin duda la muger.

Luz de nuestra pobre vida
y trasunto de lo bello,
es la antorcha bendecida
à cuyo puro destello
el alma queda adormida.

Es la primavera ufana,
de mayo nítida aurora;
la poética mañana
que se adormece galana
entre los brazos de Flora.

¿Quién en la tierra no siente
de tanto hechizo el poder?
¿Quién no suspira vehemente
al contemplar solamente
la risa::: de una muger?

¿Quién no aspira codicioso
con ànima ardiente y loca,
el perfume deleitoso
que se desprende amoroso
de alguna rosada boca?

¿Quién ¡ay! no mira estasiado
los peregrinos sonrojos
de su rostro enamorado,
dulce albor iluminado
con los rayos de sus ojos?

Enjuga el vate su lloro,
y en pos de su fantasía
vuela hasta el celeste coro
oyendo la melodía
de un magnético «te adoro.»

Entonces templa su lira
y en sentida cantinela
canta el amor que le inspira,
y su mente que delira
tras nuevos encantos vuela.

Que no hay en la tierra gloria
comparada à su valor;
ni habrá en el mundo una historia
que no legue una memoria
en sus páginas, de amor.

Hubo un tiempo consagrado
à Marte y Belona fieros,
en que el caudillo esforzado
se mostraba entusiasmado
al crujir de los aceros.

Que desde su albor primero
remitía su esperanza
cual cumplido caballero,
à los brios de su overo
y à la punta de su lanza.

Que con tal educacion
que otro sentimiento acalla,
parece fuera razon
tuviera su corazón
como su cota de malla.

Mas si la historia tenemos
de aquel tiempo embravecido
y sus páginas leemos,
juntos, caminar veremos
à Apolo, Marte y Cupido.

Que si el caudillo se inflama
y en uno y en otro bote
asunto presta à la fama,
campea en su escudo el mote:
«Por mi Dios, mi Rey y Dama.»

Ó tal vez de mil labores
y de diversos colores
se ciñe una banda bella,
que en prueba de sus amores
le dió una hermosa doncella.

Y es difícil comprender
como se pudo hermanar
y como pudo caber,
en tanto dulce querer
tanto rudo batallar.

Trocàbanse placenteros
en galantes trovadores
tan bizarros caballeros,
como en la fiesta zambreros
en la lid sostenedores.

Así en la noche callada
y dando al viento su queja,
se oía tierna balada
por un amante entonada
debajo de alguna reja.

Que siempre de la pasion
fué puro, hermoso el misterio;
no mucho que el corazon
sucumba sin afliccion
de la pasion al imperio.

No mucho nó; que la vida
sin tan rico manantial
fuera una flor consumida
y nunca, jamás mecida
por la brisa matinal.

En sus sueños de placeres
muger, te mira el poeta
en nubes de rosicleres,
pura y sensible cual eres,
y cual sensible, discreta.

No lisonjas os prodigo
en mi pobre inspiracion.
Pongo al cielo por testigo
de que todo cuanto digo
me lo dicta el corazon.

Feliz yó, si tanta *prosa*
mereciera una sonrisa
de aprobacion cariñosa;
que es hechicera la risa
en los labios de una hermosa.

R. DE PUGA.

Amor á vista de pájaro.

CAPÍTULO IV.

Un Borron.

Mucho debía contar Meneses con la permanencia de Magdalena en el Real Sitio, porque la noticia de su marcha le hizo una impresion muy profunda y desagradable. Se tiró del lecho con una agilidad febril, y se vistió con tanta presteza, que Francisco no tenía tiempo para irle alargando la ropa. Luego que se hubo vestido salió al campo; subió á la silla de Felipe II, bajó despues al Monasterio, y empezó á recorrerlo con tal rapidez, que

Francisco lo seguia turbado y jadeante. Sin pensar en ello quizás, llegó á la cornisa de la iglesia, y empezó á caminar por ella con tan resuelto desembarazo, que Francisco se santiguó dos ó tres veces, y dijo para su interior:

—Si será sonámbulo mi amo, y casualmente se hallará en un acceso de sopambulismo.

De repente se paró Luis; retrocedió hasta la entrada de la cornisa; volvió á adelantarse, contando los pasos; se quedó inmóvil en el mismo punto que habia el dia antes contemplado Magdalena durante una hora; fijó su mirada en el pavimento de la iglesia y llamó á su criado. Francisco, que estaba detras de su amo, pero lo mas pegado al muro imaginable, se contentó con responder:

—Aquí estoy, señor.

—Ven acá.

Francisco dió un paso y se detuvo.

—¿No te acercas? insistió Luis con algunas muestras de impaciencia.

—Me mareo, repuso el criado, y temo caerme á la capilla.

—No importa: replicó Meneses; cogió una muñeca de Francisco y lo arrastró hasta colocarlo á su lado. La posicion no era muy segura, y Francisco se encontraba mucho peor que en la imperial de la góndola, y temblaba como un azogado.

—Mira hácia abajo: dijo Luis.

—Si miro, me caigo de seguro: tartamudeó el infeliz criado.

—No importa. Si no miras, te empujo y te sale la misma cuenta.

Francisco inclinó la cabeza; pero un torrente de sudor se descendia de sus cabellos.

—¿Ves el altar mayor? le preguntó Luis, señaládoselo con el dedo.

—Sí señor; murmuró el criado: y por cierto que me parece muy pequeño.

—A mí me parece lo mismo; y hablas como hombre de provecho.

—¿Me puedo retirar, señor?

—Todavía no. Ahora empieza á contar doce losas, desde la grada interior del presbiterio.

—No puedo, señor. Empiezo á perder la cabeza.

—No importa, Francisco: haz un esfuerzo, y serás un hombre de pró.

—Una, dos, tres: murmuró el criado, haciendo como que contaba, y llegó hasta doce.

—Detente. ¿Sabes á quien ví de pié sobre esa losa, ayer hizo un año?

—¿A quien, señor?..

—A Magdalena.

Despues de pronunciar este nombre soltó Luis la mano de Francisco, y este, pegado siempre al muro como un bajo relieve, dejó la cornisa al momento. Meneses se detuvo algunos instantes contemplando la losa que habia sostenido á tan hermosa criatura, y se retiró lentamente.

Estas acciones y palabras esplican por qué Magdalena habia permanecido una hora mirando hácia arriba, como si esperase la aparicion de un serafin; pero para poder dar á este incidente el valor que le corresponde es necesario referirlo con la conveniente brevedad.

El dia diez y siete de Julio del año anterior se encontraban en San Lorenzo, Luis, que habia llegado la noche antes, y Magdalena, que habia pasado en él quince dias y debía dejarlo aquella tarde. Por una estraña coincidencia la que se iba y el que habia acabado de llegar se encontraban al mismo tiempo en el interior del Monasterio; pero en tanto que Magdalena echaba la última ojeada á la imponente iglesia, Luis se paseaba por la cornisa, sin acordarse del peligro. Meneses, como todo el que ha visitado el Monasterio del Escorial, habia observado que las exactas proporciones del edificio lo empequeñecen, y que para comprender su magnitud era necesario recurrir á la comparacion. Esto habia hecho recurriendo á las estátuas, que desde abajo le habían parecido de tamaño natural, y de cerca las habia encontrado colosales; y esto quiso hacer con las personas que se encontraban en la iglesia. Para conseguirlo mejor se paró sobre el mismo borde de la cornisa, y entre otras figuras llamó su atencion una muñequita bastante linda que no apartaba de él los ojos: esta muñequita era Magdalena, que desde la cornisa parecia de dos piés de alto nada mas. Para conservar todos los pormenores de este incidente, contó Luis las losas, y vió que su mugercita se hallaba sobre las doce, contando desde el presbiterio, de una línea determinada. Magdalena vió, en la cornisa, otro muñeco; le llamó mucho la atencion la serenidad de aquel hombre, que esponía su vida sin apercibirse de ello, y contó los pasos que la separaban del presbiterio, para saber á ciencia cierta desde qué punto habia presenciado lo que ella consideraba una heroicidad. Luis no se habia vuelto á acordar de la mugercita; y sin embargo, el dia que la encontró en la calle, creyó que la habia visto bajo otra forma, como sucede con un retrato al natural cuando se ha visto una miniatura: pero Magdalena, mas romancesca, no habia olvidado al hombrecito de la cornisa; habia soñado con él mas de veinte noches seguidas; y habia vuelto al Escorial el cumpleaños de este incidente, con la esperanza de encontrar al semi-dios de sus ensueños. Ya hemos visto que los lugares volvieron á Luis la memoria, y que encontró la identidad

entre Magdalena vista á ojo de pájaro y Magdalena á vista de hombre.

Por imitar á Magdalena, ó por no tener que contestar á las importunas preguntas de sus numerosos amigos, se encerró Luis en su aposento, y esperó en él la hora de volverse á la corte, pensando mas en la fatalidad que lo alejaba de Magdalena, que en las fatigas del camino. Llegó el momento deseado, como llegan los que se temen, y tuvo la inefable dicha de encontrarse solo en la berlina; aumentándosele el recuerdo de los importunos compañeros que habia tenido la tarde antes. El viaje fué lo mas feliz imaginable, y á las treinta horas de haberla abandonado, se encontraba Meneses reclinado en su gran butaca de viento. Francisco, un tanto amostazado por haber venido en la imperial, estaba á dos pasos de su amo, en actitud de esperar órdenes; pero sin tomar una iniciativa, que venía perfectamente á Luis, porque le ahorra hasta el trabajo de pensar.

—Francisco, murmuró Meneses, intentando de esta manera hacer hablar á su criado.

—Señorito; repuso Francisco, sin modificar su actitud.

—¿Qué dices?

—Nada, señorito.

—¿Pero qué piensas?

—¿Sobre qué?

—Sobre nuestro viaje.

—Estaba pensando, señor, que me encuentro bastante cansado.

—Y yo estoy pensando, repuso Luis, conociendo la mala intención de su criado, que cuando yo te rompa la cabeza descansas perfectamente. Y acompañando la acción á la palabra, tiró un ejemplar de *Los tres mosqueteros*, encuadernado en tafete, á la cabeza de Francisco. Este, que esperaba el ataque, tenía preparada la defensa; con la agilidad y precision de un chico que se bate á pedradas inclinó la cabeza, y el libro se estrelló en un fanal haciéndolo dos mil pedazos. Luis contempló un momento el destrozo que acababa de hacer; pero sin dar la menor muestra de disgusto dijo á Francisco:

—Repara, bruto, en lo que acabas de hacer.

—¿Qué he hecho? preguntó el criado con la misma calma que su amo.

—Romper ese fanal.

—Ha sido el libro.

—Si no hubieras bajado la cabeza....

—Estaría tuerto ó chato, é inútil para correr trás la señorita Magdalena.

Meneses habia roto un fanal, pero habia logrado que Francisco empezara á hablar de una manera razonable.

—A propósito de la señorita Magdalena; ¿sabes que hemos andado catorce leguas sin gran resultado? dijo Luis.

—Pero ya sabemos que su padre se llama D. Blas: repuso friamente el criado.

—Y es lo natural que á esta hora estén en Madrid.

—Es muy probable; si no han tenido la ocurrencia de irse á otra parte.

—Corre á averiguarlo, Francisco.

Francisco inclinó la cabeza, prestando mudo asentimiento á la órden que acababa de recibir; y salió sin decir palabra: Meneses estendió las piernas, echó una mirada á la alcoba, meció la cabeza lentamente, y se resignó á no acostarse.

Trascurriría un cuarto de hora, que pareció á Luis un siglo, porque Luis tenía la desgracia de fastidiarse horriblemente en medio de su inmensa pereza, al cabo del cual volvió Francisco peor humorado que salió.

—¿Qué noticias? le preguntó Luis, haciendo uno de esos esfuerzos extraordinarios que necesitaba para hablar cuando se hallaba en el apogeo de su indolencia ó de su hastío.

—Ningunas: respondió Francisco, conservándose á buena distancia de su amo.

—¿Y tienes valor de presentarte sin traerme noticias, bellaco?

—Es que aunque no traigo noticias, traigo una cosa que se parece á una noticia.

—¿Qué cosa es esa?

—Que no podemos adquirirla esta noche al menos.

—¿Por qué?

—Porque me han dado con la puerta en los hocicos.

—Espílicate un poco mas claro.

—Iba yo combinando un plan de espionaje, y combinando mi plan llegué á la calle de....

—El nombre de la calle no viene á cuento.

—Llegué á la calle de la señorita Magdalena. Iba á pararme enfrente de su puerta, para tomar aliento y dar la última mano á mi plan, cuando veo que cierran una hoja de la puerta y que se disponen á hacer lo mismo con la otra. En tan grave apuro me decido por una evolucion rápida y echo á correr....

—¿Hacia casa?

—No; hacia la puerta de la señorita Magdalena. Pero por mucho que corrí me dieron con un tablero en las narices, oí correr un enorme cerrojo y dar dos vueltas á la llave.

—¿Por qué no llamaste?

(Se continuará.)

Parte literaria.

LA ESPERANZA.

¡Cuan dulce es la esperanza! Ella solamente podría hacernos amar la vida tan breve en goces, tan dilatada en desengaños y amarguras; y ella, solo ella, alienta y fortalece nuestro espíritu, para que desafiemos con la risa en los labios los contratiempos y adversidades con que á cada paso tropezamos en el camino que marca á la humanidad entera el tiempo destructor é incesorable.

Ese consolador y secreto influjo de los padecimientos morales y físicos, que así acude al llamamiento del que gime en la humilde choza como al del poderoso que arrastra una existencia devorada por los pesares bajo el dorado techo de su palacio y en medio de la alegría y opulencia de sus festines; esa brillante estrella que alumbraba nuestro porvenir con sus misteriosos rayos, derramando sobre él un raudal de indefinible ternura; ese esbelto y florido olmo, que esconde su lozano plumage en el azul del firmamento, de donde recibe el fecundo germen de su eterna primavera, y en cuyo tronco se enredan nuestros pesares, mezclándose con sus verdes y oreadas hojas, las lágrimas acerbas y ardientes de todas las edades de la vida y de todas las fortunas de la tierra; brotó en medio de los eriales del mundo por la voluntad de un Dios sublime y poderoso, para que el desorientado y ecsànime peregrino encontrase bajo su salutífera sombra un sueño reparador, y aliento y salud al aspirar el suave perfume de sus frescas hojas.

Sí, allí acude la humanidad entera atraída por el magnético influjo de su belleza, á depositar los secretos dolerosos de su corazón y á recibir en cambio un tesoro de ternura y consuelos. La ancianidad venerable evoca en aquel encantado recinto recuerdos de dias placenteros alumbrados por el sol de la amistad, de la gloria y el amor, que esparcen su felicidad sobre otros tantos que se deslizan indiferentes ante sus cansados ojos; la juventud enjuga el llanto que escalda sus pupilas; el desvalido y el poderoso, el sabio y el necio, todos se confunden allí demandando un átomo de felicidad, un instante de placer, un consuelo, en fin, que borre con su poder la profunda huella de un acontecimiento funesto.

Su influjo se siente en todos los actos de la vida. Sin él ¡que lentos y perezosos serian los pasos que se dieran en el camino de la verdadera civilizacion! por que esos seres privilegiados que consumen su existencia en noches de insomnio y meditacion, por estender la esfera de los conocimientos humanos ó por ilustrar á sus contemporáneos con admirables páginas, recibiendo en premio muchas veces desamparo y miseria, abandonarían sus gloriosas empresas próximas á su término, si no obedeciesen á una voz secreta pronunciada de lo íntimo del corazón que les dice: «esperad:» «confiad.»

Todos; todos en este mundo esperan del mañana la felicidad que el presente suele negarles. No hay situacion en la vida, por espantosa que sea, que no esperamente su influjo. El reo de muerte espera se le conceda la vida, hasta el mismo instante en que el verdugo hace saltar su cabeza.

Nuestros padecimientos se interrumpen de cuando en cuando, por que una risueña esperanza nos hace entrever dias de felicidad; amiga que nos engaña muchas veces pero, ¿que importa, si endulzamos nuestros pesares con el bálsamo de sus promesas?

Nuestros ensueños dorados, nuestras mas puras alegrías, todo se lo debemos á ella; los dias serenos de la vida han sido alumbrados con su luz, y no hay una página brillante en nuestra historia en que no haya intervenido: ella es un pedazo del corazón.

¡Esperanza bendita seas!

R. DE PUGA.

Parte científica.

TEORIA DE MR. DURAN, PARA REFLECCION DE ALGUNOS LECTORES, Y ENTRETENIMIENTO DE OTROS.

En todas las edades, en todos los tiempos, el hombre, ansioso de sondear las obras del Omnipotente, no se ha limitado á contemplar sus fenómenos y estudiar las leyes que las rigen, sino que ha querido descubrir el modo con que fueron formadas, y aun la manera con que deben concluir. ¡Esfuerzos inútiles! Contentémonos con admirar.

Tomando el espacio en el estado de vacío absoluto, Mr. Duran concibe una molécula primitiva, creada por Dios, poseyendo en sí misma los principios constitutivos de la vitalidad material: 1.º, la materia; 2.º, el calórico; 3.º, la electricidad; 4.º, la luz;—y también las cuatro fuerzas del movimiento general, á saber: 1.º, la absorcion; 2.º, la expansion; 3.º, la rotacion; 4.º, la pesantez.—y movida (la molécula) alrededor de un vacío central, rodeado por una fuerza absorbente superior á otra exhalante. Esta molécula, formada solo por el oxígeno, y que contiene en sí todo lo que constituye el universo, habiéndose reproducido, como lo hace hoy el pólipo de agua dulce, y habiendo llenado el espacio, este fué poblado en breve de moléculas de hidrógeno, las cuales, dice, no son mas que las moléculas de oxígeno, que han cambiado su modo de vitalidad, y ocupan el medio entre la materialidad y la inmaterialidad.

En el centro del espacio ocupado por las moléculas de oxígeno y de hidrógeno, la electricidad acumulada dió nacimiento al primer relámpago: este recorrió el espacio ocupado desde su centro á sus límites, siguiendo una marcha espiral, primeramente elipsoidea, la cual redondeándose despues poco á poco, le volvió á su punto de partida: es decir, al centro. Materializándose en seguida, cambió de naturaleza; de nebulosa, en la espiral elipsoidea: concentrando su marcha se volvió núcleo y cola, y progresando en su materializacion acabó por fijarse, sin cabellera ni cola, en el centro del espacio, bajo la forma de sol ó estrella fija.

Este sol no es una masa homogénea y sólida, es sí un globo con un vacío central, que dando vueltas alrededor de su eje, asimila continuamente moléculas á su incesante expansion de luz y de calor.

El exceso de su nutricion, retenido sobre su superficie, dió origen á manchas, que habiendo adquirido su máximo de pesantez fueron rechazadas en el espacio, donde se redondearon á la manera que en las fábricas de perdigones el plomo derretido cae sobre una esfera aplastada en los polos. Entonces se produjo en la materia delicuescente de cada una de estas manchas un movimiento de rotacion sobre su eje, y debió trasformarse en un planeta.

El movimiento de traslacion de los planetas alrededor del sol, depende pues del movimiento espiroidal que la rotacion solar debió imprimir á la materia delicuescente, y que modificó la absorcion solar á medida que dicha materia se enfrió, recorriendo el espacio. Cuando la fuerza absorbente del sol y la pesantez del planeta se equilibraron, este debió necesariamente trasformar su espiral, que le hubiera alejado indefinidamente del sol, en una elipse de la que el mismo sol se hizo uno de los focos.

No solamente admite este sistema una proceccion sucesiva de planetas, empezando por Mercurio y acabando por Neptuno, sino que establece que los satélites ó lunas que algunos de ellos tienen, son tambien formados de materia primitiva. Considerando despues á los planetas provistos de satélites, como otros tantos sistemas particulares en el sistema general, explica las anomalías de su curso por la accion combinada de la pesantez de los satélites, de tal modo, que aquel que está mas cercano al planeta, es el que tiene desigualdades mas considerables. La misma accion sirve á Mr. Duran para explicar las perturbaciones de los planetas, el máximo de la accion, ejerciéndose en la hipótesis general, sobre el planeta mas cercano al sol.

Las estrellas son otros tantos soles, en torno de los cuales gravitan los planetas que componen el sistema de cada una de ellas.

Los primeros planetas proyectados por el sol, no han tenido al principio el volúmen que les conocemos hoy. Cuando de resultas de su enfriamiento contínuo perdieron su vitalidad propia, la fuerza absorbente del sol los atrajo á su foco, los refundió, y añadió una nueva materia delicuescente, lanzándolos de nuevo al espacio con un aumento de volúmen. Los planetas mas antiguos, es decir, los mas próximos al sol, son los que naturalmente deben ser regenerados primero. Por eso la regeneracion de Mercurio ha precedido á la de Venus, la cual se adelantará á la de la tierra, y así sucesivamente.

El sol no es inmóvil, ni goza solo de un movimiento de rotacion sobre su eje, como creían nuestros astrónomos. Este movimiento de rotacion se liga con otro, en el que recorre una órbita que un dia descubrirá la observacion.

Los centros de absorcion, tanto con respecto al sol como á los planetas, residen en el interior de estos astros, y constituyen en ellos una especie de atmósfera interior, que se equilibra con la exterior. Esta última es simple para todos los planetas;

pero el sol tiene dos distintas, una seca y otra húmeda: la primera envuelve á la segunda.

El calórico solar se modifica conforme á la perfeccion sucesiva de los seres, cuyos principios absorbe, y se vuelve por consecuencia mas enérgico; por eso la vida general del mundo, aunque participe de esta energía, acabará por no poderla soportar, y el incendio general será la última consecuencia. Despues el sol, no encontrando ya en los planetas los principios de su alimento, se consumirá y destruirá.

Entrando despues en la série de los hechos positivos, es decir, de aquellos que prueba la observacion y determina el cálculo, todos se esplican por las leyes anteriores, y confirman por consiguiente su existencia.

La ciencia ha probado las atracciones de las electricidades de nombre contrario, y las repulsiones de las del mismo nombre, sin indicar la causa. Esta reside en los mismos orígenes de los focos eléctricos, que son el sol y los planetas. El sol es el depósito general de la electricidad positiva, y los planetas de la negativa. (1)

Por las absorciones recíprocas del sol y de los planetas, se establecen necesariamente dos corrientes eléctricas; y teniendo en cuenta la pesantez de cada planeta, de la cual depende su fuerza de absorcion, se pueden no solo establecer las leyes ciertas de las corrientes eléctricas, sino tambien determinar con precision su intensidad, por las diferentes posiciones de los cuerpos celestes, y por último, explicar las variaciones de la brújula, puesto que hoy está probado que el magnetismo y la electricidad son una misma cosa.

Ya se deja ver que la atraccion de las masas de Newton desaparece ante la teoría de Mr. Duran, y con ella tambien las densidades desiguales de los planetas, que la ciencia admite, deduciéndolas de esta misma atraccion. No gravitan pues alrededor del sol planetas cuya densidad es como la de Mercurio, cerca de tres veces mayor que la de la tierra, mientras que la de Júpiter es solo una cuarta parte: de manera que la densidad del uno podría compararse con la del plomo, y la del otro con la del potasio, que flota sobre el agua. Todos tienen una densidad igual; las masas planetarias son solo relativas al volúmen, no al volúmen multiplicado por la densidad. Su fuerza absorbente depende de él, y no solo cada planeta, sino que todos los seres que le habitan tienen una atmósfera proporcional á esta fuerza. La atmósfera de la tierra no descansa sobre ella por su propio peso. No hay necesidad del horror al vacío para explicarle: todo resalta naturalmente de las leyes de la absorcion solar y planetaria. (2)

En fin, la vida y la muerte de cada ser terrestre se explica del mismo modo; se asimila por la absorcion los principios constitutivos del planeta que habita, y su descomposicion la causan los principios de esta misma atmósfera.

Luz.

La luz solar, obedeciendo á la absorcion terrestre, llega á nuestro planeta, no directamente, como suponía Newton, ni por ondulaciones, como decía Descartes, sino directamente y siguiendo una marcha helicica, es decir, la que recorren las dos absorciones que se ejercen en sentidos inversos, desde los bordes del ecuador solar á los del planetario.

Aire.

Mr. Duran, lejos de considerar al aire como idio-eléctrico, le juzga como eminentemente eléctrico, y razona de este modo: encontrándose solo en el rayo solar la electricidad positiva, y mandando de la materia la electricidad negativa, deben atraerse mutuamente y neutralizarse en la atmósfera, de donde resulta que estas se desarrollan cuando se opone algun obstáculo á su union, y por consiguiente á su neutralizacion, como, v. g., un disco de cristal ó una nube. Esta teoría explica con sencillez y exactitud la formacion del rayo y el desarrollo de la electricidad alrededor de un disco de cristal, comprimiendo el aire entre dos almohadillas, y al mismo tiempo que hace ver la produccion instantánea y permanente de la electricidad galvánica, y en fin, las atracciones y repulsiones eléctricas.

Ley de reproduccion.—Escala de razas.

El ser se perfecciona y se transforma cuando se reproduce por *detritus*; y se perfecciona, sin metamorfosis, cuando se reproduce por semilla.

Cuando la tierra enfriada en el espacio permitió á los gases primitivos constituir la primera atmósfera, se verificó una especie de oxidacion en la superficie de la tierra, y semejante á la del ladrillo, dió nacimiento al primer vegetal, idéntico á las criptógamas microscópicas que vemos sobre nuestros tejados, y cuya formacion precede á la del musgo que destruye las tejas. Pero

(1) Esta teoría descansa sobre los fenómenos de la imantacion de un para-rayos aislado, y sobre la prueba de la existencia de una electricidad positiva en el rayo violado de la luz.

(2) Esto explica los fenómenos del magnetismo animal, cuyos efectos son verdaderamente un misterio para la ciencia, que prefiere negar los efectos mas bien que aventurar la mas pequeña hipótesis.

entonces la accion fecundante que estaba en todo su vigor, debió dar á la vegetacion primitiva fuerzas colosales. Despues de varias trasformaciones sucesivas, los *detritus* dieron nacimiento á los gérmenes de una vegetacion mas compuesta, que puede asimilarse á la de los helechos, y despues á la de las plantas de mucho jugo, como las cactáceas, plantas cuyo crecimiento de volumen y energía debió estar en relacion con la fuerza vegetativa de una naturaleza vírgen.

El hermafroditismo en muchas plantas, la diferencia de sexos en otras, la carencia de todo signo usual en un gran número, y la reproduccion de todas, no se esplicarían si no hubiese dos modos distintos de reproduccion. Combinándose dos á dos, tres á tres, etc., los *detritus*, dan origen, primero á nuevos seres del reino vegetal, y despues á la mas ínfima animalidad. En virtud de la misma ley de perfeccion por *detritus*, esplica Mr. Duran cómo partiendo de la hidra de agua dulce, que es en la escala animal lo que el primer musgo es en la vegetal, se llega hasta los seres semovientes de mayor complicacion y tamaño.

Mosaico.

PENSAMIENTOS MORALES.

Para un corazon recto, el espectáculo del vicio es la mas fuerte leccion de virtud.

En la conversacion para parecer amable, en vez de saber hablar basta saber escuchar.

Los hombres no alaban á la muger con quien quieren casarse; los que alaban una mercancía no tienen intencion de comprarla.

Se complace uno tanto hablando de sí mismo, que no conoce cuanto se fastidian los demas.

Gran desgracia es escitar la envidia; pero mayor es todavía tenerla.

Las virtudes de las mugeres no deben mostrarse sino entre sombras; son estrellas que solo brillan de noche y que la luz del dia hace palidecer.

La franqueza nos abre con frecuencia el corazon de una amiga; el disimulo nos cierra todos los corazones.

Confesad una mentira, acusaos de una falta, reparad en seguida el mal que hayais hecho: las llagas recientes son las mas fáciles de curar.

CURIOSIDADES NUMÉRICAS.

Se opina que Crasso poseía en tierras 447.022,058 rs. además de su caudal en metálico, esclavos y muebles que valdrian otro tanto.

Segun él no merecía el nombre de rico el que no podia mantener una legion.

La libra de plata equivalía á 340 rs. vn. El áureo ó pieza de oro á 72 y el sestercio á 20 mrs. con corta diferencia.

Vespasiano á su advenimiento al trono reguló los gastos del Estado en 29,404.411,764 rs.

Apicio disipó en los excesos de la intemperancia 44.100,000 rs.; y viendo que no le quedaban que gastar sino 7.351,102 rs. tomó el partido de envenenarse mirando este caudal como insuficiente para vivir.

Julio Cesar regaló á Servilia, madre de Bruto, una perla cuyo valor era de 4.409,705 rs.

Cleopatra, en un convite que dió á Antonio, se bebió disuelta en vinagre una perla valuada en 8.637,867 rs.

Un solo plato de Esopo, hijo del famoso cómico de este nombre, costó 73,452 rs. vn. y compró la casa de Crasso por 2.572,886 rs. Ésta casa habia pertenecido á M. Livio Druso. Su arquitecto le propuso que la construiría de manera que ninguno de los vecinos tuviese vistas sobre ella; pero el tribuno ordenó lo contrario.

Los que poseían un mediano caudal, dice Juetonio, pagaban en tiempo de Cesar un alquiler de 1,464 rs.

El palacio dorado de Neron debió costar sumas enormes, pues Oton, para concluir solamente una parte de él, gastó 36.755,514 rs.

EL TIEMPO.

Cada uno entiende á su manera el empleo del tiempo. Brougham, el hombre mas laborioso de Inglaterra, no sale con frecuencia de la cámara de los lores hasta media noche, y está siempre levantado á las cuatro de la mañana.

El doctor Cotton Marther, que conocía el valor del tiempo en todas las cosas, no queria perder un minuto. Para este objeto habia escrito en gruesas letras sobre la puerta de su gabinete: «sed breve.»

Ursino, profesor en la Universidad de Heidelberg, queriendo impedir á los holgazanes y habladores le interrumpiesen en sus horas de trabajo, escribió en la entrada de su biblioteca: «Amigo quien quiera que seas, que entras en este recinto, sé pronto en tu negocio, ó vete.»

El sábio Escalijero habia colocado la frase siguiente á la puerta de su gabinete: *tempus meus est ager meus* (Mi tiempo es mi campo).

La máxima favorita de Schakspeare era: «Mirad al tiempo como demasiado precioso para ser empleado en charlar.»

«Los amigos son verdaderos ladrones de tiempo» decia lord Byron.

Un anciano procurador tenia costumbre de deshacerse de los clientes importunos y de poca utilidad con estas palabras: «Amigos míos, el tiempo perdido ya no paga impuestos.»

Señor, «una palabra,» decia un dia un soldado al gran Federico, presentándole un memorial para que le concediese una plaza de Subteniente.—Si dices dos te hago ahorcar.—«Firmad,» repuso el soldado. El Monarca, admirado de su presencia de ánimo, le concedió su súplica.

FÁBULA.

EL ALCALDE Y EL ESCRIBANO.

Por alcalde en su aldea
eligieron un año á Juan Polea,
al ver que aunque paleta
tenia sus ribetes de discreto.
Empuña pues la vara
el nuevo Sancho Panza, y se prepara
á ejercer la justicia
contra todo desórden y malicia;
y al saber de los presos
cuales eran los crímenes ó excesos,
llegando á un estudiante
notó que el escribano iba adelante.
Á ver, dijo Polea:
hagamos alto aquí: veré cual sea
la causa ó el delito
de tener así preso á este mocito.
—Este, señor, ha hecho
sátiras presumido y satisfecho.
—¿Y qué son, si os agrada,
sátiras? porque yo no entiendo nada.
—Sátira es ir diciendo
las faltas que en los otros se van viendo.
—Cómo qué! ¿No es mas que eso?
dijo Polea, ¿se le pone preso
por eso solamente?
Pues hijo la injusticia está patente.
Si al que las faltas diga
de los demas, así se le castiga,
mejor á la equidad se satisface
si ponen en prision al que las hace.

FRAGMENTOS DE UN DICCIONARIO

COMPUESTO

PARA USO DE LAS PERSONAS DE BUEN SENTIDO.

- ARTIFICIO. . . Moneda corriente.
- BACHILLERÍA . Patrimonio de las mugeres y del cual los hombres no dejan de usurpar alguna parte.
- CORTESÍA. . . Arte de mentir por hábito.
- DULZURA. . . . Cualidad que embellece todas las demas.
- ESPERANZA. . Linda mercadera de viento, cuyo buen trato proporciona la venta.
- FORTUNA. . . . Un pantano cenagoso, cubierto de florecillas, en donde perece el que pone desprevenidamente el pié.
- GRAVEDAD. . . Triste efecto de una escesiva presencia de espíritu.
- HOMBRE. . . . Título bello que se suele usurpar con demasiada frecuencia.
- INFORTUNIO. . Crisol de la sabiduría.
- JUEGO. Recurso de la avaricia.
- LOCURA. . . . Alma del mundo.
- MATRIMONIO.. Especie de lotería, donde los buenos billetes son muy raros.
- NOBLEZA.
- OBSEQUIO. . . Cebo para cazar aves de vuelo muy remontado.
- PLACER. . . . Fantasma que nos encanta, pero que huye en cuanto queremos tocarla.
- QUERELLA. . . Falta, cuando se la atrae, tontería, cuando no se la previene nada; y desgracia cuando no se puede evitar.
- RAZON. Hable quien quiera.—Dios me preserve de conocerla.
- SINCERIDAD. . Arma rara y prohibida: el que la usa está espuesto à muchos peligros.
- TRUHANERÍA.. Arte de medrar.
- VAPOR. Pequeña enfermedad del bello sexo que ataca mucho à la imaginacion.—No es necesario ser facultativo para saber el remedio.
- ZALAMERÍA. . . Salvo-conducto para entrar en cualquier parte, aunque esté muy cerrada.

EFEMÉRIDES ESPAÑOLAS.

PRIMERA QUINCENA DE ABRIL.

Días.	Años.	SUCESOS.
1	1212	Traslacion del cuerpo de San Isidro, patron de Madrid.
2	1546	Nacimiento de la infanta Doña Isabel de la Paz, que despues fué esposa de Felipe II.
3	1485	Toman los reyes católicos à los moros la ciudad de Marbella, puerto importantísimo en el Mediterraneo.
4	1284	Muere en Sevilla el rey D. Alfonso <i>el Sabio</i> .
5	1559	Se publican con gran regocijo las paces ajustadas entre Felipe II de España y Enrique II de Francia.
6	1690	Se desposa en Valladolid Càrlos II de segundas nupcias con la princesa Doña Mariana de Neoburg.
7	1234	Muere en Tudela el rey de Navarra Don Sancho, llamado el <i>Encerrado</i> , de resultas de un càncer en una pierna.
8	1605	Nace en Valladolid, dia de viernes santo, el rey Felipe IV.
9	1834	Resistencia y defensa del fuerte de Calahorra.
10	843	Muere en Oviedo el rey Don Alfonso <i>el Casto</i> à la edad de 85 años.

- 11 1491 Salen de Sevilla los reyes católicos con un ejército de cuarenta mil infantes y diez mil caballos, à sitiar à los moros de Granada.
- 12 1490 Bula del Santo Padre para la fundacion de la universidad de Alcalà de Henares.
- 13 587 Purificacion y consagracion de la Santa Iglesia de Toledo, dispuesta por órden de Recaredo.
- 14 1572 Nace en Madrid el infante D. Felipe, despues Felipe III de España.
- 15 1811 Ríndense los franceses à los españoles y aliados en la plaza de Olivenza.

De los geroglíficos.

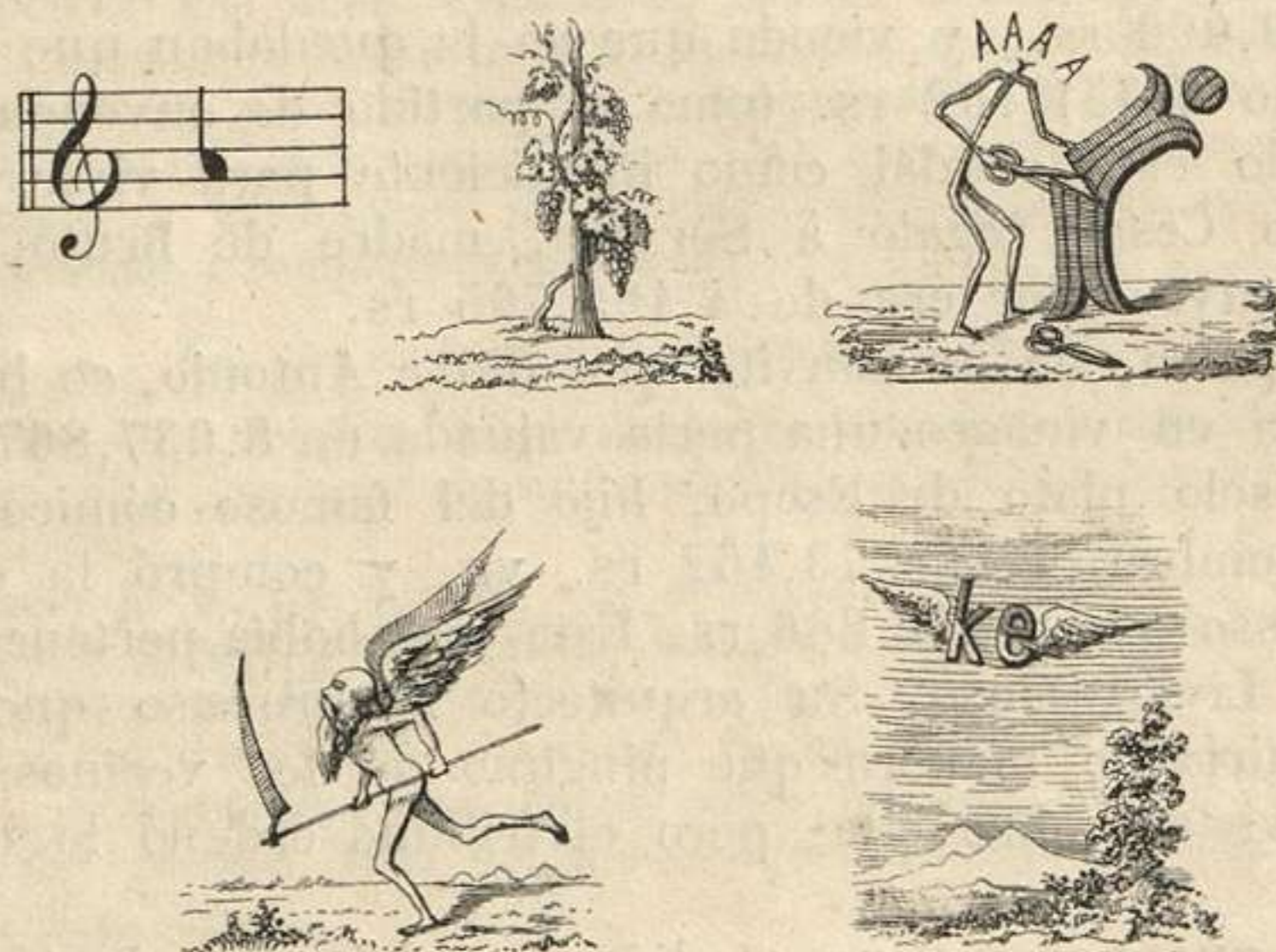
Son tan minuciosas las observaciones que acerca de este particular hace el indicado Sr. Martí, que no podemos menos de trasladarlas à continuacion. «Esta primera invencion de la escritura, dice, estaba reducida à señalar los contornos, aunque informes, de los objetos que querían representar sobre piedra, metal ó cortezas de àrboles, hasta que hallaron el modo de hacer el pergamino. Para escribir los acaecimientos de una batalla, dibujaban hombres à pié ó à caballo segun habia sucedido, y en las actitudes que habian notado. Si la accion habia acontecido en el campo, procuraban imitar los àrboles, montes, rios etc. Si inmediata à alguna poblacion colocaban una imàgen de ésta à alguna distancia; y si dentro de ella, imitaban las casas, templos, y demas que habia en aquel parage. Cuando habia sido de noche pintaban los objetos blancos sobre fondo negro, y si lo ejecutaban sobre campo blanco, dibujaban algunas estrellas esparcidas en la parte superior. Las mañanas las denotaban por medio de la imitacion de un sol colocado à la parte de la derecha, que indicaba el Oriente y las tardes à la izquierda, que significaba el Occidente.— En fin, como queda dicho, todas las imàgenes que presentaba la naturaleza, y que les parecian propias para demostrar sus pensamientos, las empleaban en su escritura; y como no habian fijado reglas para ejecutarlo, sus escritos eran mas ó menos inteligibles segun el talento ó entusiasmo de cada uno.

(Se continuará.)

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO ANTERIOR.

La gotera cava la piedra.

Geroglífico.



MANILA 1859. IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE RAMIREZ y GIRAUDIER, EDITORES. Calle del Beaterio n.º 10.